

SAN JOSÉ DE NAZARET

El nombre de José significa, en hebreo, Dios añadirá. Dios añade, a la vida de los que cumplen su voluntad, dimensiones insospechadas: lo importante, lo que da su valor a todo, lo divino. Dios, a la vida humilde y santa de José, añadió la vida de la Virgen María y la de Jesús. Dios no se deja nunca ganar en generosidad. José podía hacer suyas las palabras que pronunció Santa María, su esposa: Ha hecho en mí cosas grandes Aquel que es todopoderoso, porque se fijó en mi pequeñez.

Canción a San José

<https://youtu.be/b2amvtJH0NQ>

San José de Nazaret,
padre de familia y protector,
al decir que sí al gran plan de Dios
recibiste a su Hijo en este mundo.

San José, hombre de Dios
peregrino en el silencio,
como un cordero te dejaste guiar
con confianza y mansedumbre.

San José, trabajador,
incansable servidor,
carpintero justo, paciente y honesto,
tus manos tallaban humildad.

San José, fuiste un pilar
en el que Dios se pudo apoyar
tus brazos fueron cuna en la que descansar,
tus pies trazaron huella para caminar.

San José llévanos a Jesús
que podamos acercarnos como vos.
Que, fieles al buen Dios y a nuestra
misión, podamos discernir su Voluntad.

ESCUCHAMOS Y ACOGEMOS LA PALABRA

"La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: 'José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo'... Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer" (Mt 1,18-24).

REFLEXIÓN

José era efectivamente un hombre corriente, en el que Dios se confió para obrar cosas grandes. Supo vivir, tal y como el Señor quería, todos y cada uno de los acontecimientos que compusieron su vida. Por eso, la Escritura Santa alaba a José, afirmando que era justo. Y, en el lenguaje hebreo, justo quiere decir piadoso, servidor irreprochable de Dios, cumplidor de la



voluntad divina; otras veces significa bueno y caritativo con el prójimo. En una palabra, el justo es el que ama a Dios y demuestra ese amor, orientando toda su vida en servicio de sus hermanos, los demás hombres.

SÚPLICAS AL SEÑOR POR INTERCESIÓN DE SAN JOSÉ

San José, por la bondad divina que obligó al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, como Dios Hombre, te pedimos que intercedas para que busquemos continuamente el rostro de Dios.

En el nombre de Jesús, te lo suplicamos san José.

Por tu obediencia al Espíritu, al no abandonar a María y tomarla como esposa tuya, y tomando a su hijo como propio siendo padre adoptivo de Jesús y protector de ambos, te suplicamos, San José, que vivamos sumergidas en el misterio de Dios Trinidad y construyamos comunidades con aire de familia.

En el nombre de Jesús, te lo suplicamos san José

San José, por tu dolor mientras buscabas un establo y un pesebre para la cuna de Dios, nacido entre los hombres; por tu dolor al verlo nacer entre animales sin poder conseguir un lugar mejor y más «digno», te rogamos que vivamos a la escucha de los clamores de la realidad de los hermanos que sufren y que siempre estemos dispuestas a entregarnos en la misión encomendada.

En el nombre de Jesús, te lo suplicamos san José

San José, por tu sobresalto al oír del Ángel la muerte decretada contra tu Hijo Dios, por tu obediencia y la huida a Egipto, por los miedos y peligros del camino, por la pobreza del destierro, y por tus ansiedades al volver de Egipto a Nazaret, te pedimos que intercedas por tantos hermanos que viven en la marginación, por los emigrantes, por los presos, por los que pasan momentos difíciles.

En el nombre de Jesús, te lo suplicamos san José

San José, por tu aflicción dolorosa de tres días al perder a Jesús, y por tu consuelo al encontrarle en el templo; por tu felicidad de los treinta años que viviste en Nazaret con Jesús y María sujetos a tu autoridad y providencia, te pedimos por los niños y jóvenes que acompañamos para que crezcan en la verdad, la libertad y el descubrimiento de la dignidad que tú le das.

En el nombre de Jesús, te lo suplicamos san José

OREMOS

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.